



Revista de Psicología

ISSN: 0254-9247

revpsicologia@pucp.edu.pe

Pontificia Universidad Católica del Perú
Perú

Mantilla Lagos, Carla

Cavell, M. (2006). *Becoming a subject. Reflections in philosophy and psychoanalysis*. Nueva York:
Oxford University Press. 182 p.

Revista de Psicología, vol. XXIV, núm. 2, 2006, pp. 301-306

Pontificia Universidad Católica del Perú
Lima, Perú

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337829537006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Cavell, M. (2006). *Becoming a subject. Reflections in philosophy and psychoanalysis*. Nueva York: Oxford University Press. 182 p.

En 1993 Marcia Cavell, filósofa y psicoanalista norteamericana, publicó *La mente psicoanalítica: de Freud a la filosofía*, dando inicio a un interesante diálogo entre la filosofía de la mente y el psicoanálisis. Dicho diálogo, de importantes consecuencias para ambas disciplinas, trajo a discusión asuntos relacionados con el estatuto epistemológico del psicoanálisis como teoría históricamente vinculada a describir la naturaleza y contenido de los procesos mentales. Tomando principalmente como base conceptual los planteamientos del segundo Wittgenstein¹ y los aportes de Donald Davidson, Cavell se propuso rescatar el valor del modelo psicoanalítico, analizando sus fortalezas y señalando los aspectos metapsicológicos freudianos que, en tanto contenían reza-gos de la tradición moderna, lo mantenían aún comprometido con un modelo escepticista, internalista y cartesiano de la mente. Algunos elementos fundamentales del modelo psicoanalítico clásico, básicamente la organización del inconciente a partir del proceso primario, fueron cuestionados con un argumento que recorre casi todo el libro: *el sujeto mental se constituye de la mano con la noción de un otro distinto y de un mundo objetivo al cual ambos pueden hacer referencia*. Dicho de otro modo, no hay contenidos mentales subjetivos *a priori*, no hay significados privados, no hay estados mentales que tengan un origen fuera de la triangulación entre los tres dominios paralelos e irreductibles del conocimiento postulados por Davidson (2001): lo objetivo, lo subjetivo y lo intersubjetivo. En resumen, la mente se forma en contacto con otras mentes dentro de un mundo compartido.

Esta segunda entrega comprende artículos que amplían y complementan estos planteamientos iniciales. El foco puesto anteriormente

¹ Nos referimos a los planteamientos de L. Wittgenstein en torno al lenguaje, contenidos básicamente en *Investigaciones Filosóficas* (1953).

en comprender la relación entre la formación temprana de la mente y su relación con el mundo se extiende para tratar de describir las consecuencias de la constitución subjetiva en problemas tales como la libertad, el autoconocimiento, la autorreflexión, las relaciones entre el sí mismo y el mundo, la naturaleza de las emociones, etcétera. Es decir, señala los elementos claves que, a propósito del título, intervienen en el proceso de convertirnos en sujetos.

Cavell sostiene que Freud fue pionero en describir la mente como un espacio complejo de sistemas y estructuras moldeadas e influidas parcialmente por la experiencia. El psicoanálisis, al describir la constitución del sujeto, se concentró en profundizar al interior de dicho espacio psíquico y olvidó que este se halla inmerso y procede de las interacciones con el mundo. Dicho de otro modo, el espacio psíquico tiene como condición la presencia de un espacio físico; la mente se halla siempre en relación con el mundo circundante.

Cavell ubica, al interior de la tradición psicoanalítica, dos modelos contrapuestos de la mente: la visión clásica, que la describe como una unidad auto-contenida, y la visión relacional, que considera que la mente nace del intercambio interpersonal dentro de un mundo objetivo. Señala, además, que para elaborar un modelo comprensivo de lo que significa ser un sujeto humano, deben considerarse cuatro ideas directrices, a modo de supuestos básicos. En primer lugar, gran parte del funcionamiento mental es inconsciente, aunque no necesariamente en el sentido de «reprimido». Segundo, existen distintos tipos de registro mnémico, que a su vez se relacionan con grados distintos de conciencia. En tercer lugar, el nivel de conciencia está influido por numerosos procesos defensivos inconscientes encargados de aliviar las sensaciones de dolor y angustia. Finalmente, el pasado informa al presente y ello ocurre muchas veces sin que el sujeto sea conciente.

El libro recopila artículos escritos en los años posteriores a la publicación de *De Freud a la filosofía* y está dividido en tres ejes temáticos.

En la primera parte, «Observaciones preliminares sobre la memoria y la mente»², combina los aportes de las neurociencias y las observaciones psicoanalíticas con la finalidad de dar una visión integrada del funcionamiento de la memoria y su rol en la estructuración de los procesos defensivos y reguladores de la ansiedad. Discute con gran claridad los aportes de Le Doux sobre los sistemas de memoria implícitos y explícitos, para ilustrar el papel que el mundo externo, plasmado en la historia relacional de cada sujeto, juega en los modos de expresar y lidiar con la angustia. Merece especial atención su propuesta explicativa del mecanismo de la «compulsión a la repetición», planteado por Freud en 1920³. Dicho mecanismo fue introducido con el fin de explicar la tendencia de los pacientes neuróticos a repetir inconscientemente situaciones generadoras de angustia. La causa de este mecanismo implica la acción de una pulsión opuesta a la libido, cuyo objetivo es devolver al individuo a un estado de funcionamiento anterior a lo orgánico, y cuyas manifestaciones lo llevarían al estancamiento y empobrecimiento psíquico. En otras palabras, se trataría de la acción de la pulsión de muerte.

Cavell es abiertamente crítica de este supuesto. Plantea, en cambio, que la compulsión a la repetición implicaría una búsqueda de seguridad que efectivamente trasciende a la búsqueda del placer y de la descarga, pero que puede ser tanto no neurótica o activa y creativa, como neurótica o pasiva. En el primer caso, se trata de una situación que forma parte de la vida: todo lo nuevo se asimila a partir de patrones anteriores, familiares y conocidos. Es condición para el aprendizaje y para la construcción de nuevas experiencias. En el segundo caso, se trataría de una vivencia inundada por la ansiedad que confunde la temporalidad del sujeto: este vive lo presente sólo desde el pasado, cegando su posibilidad de reconocer lo nuevo de cada situación. Pero para explicar por qué ocurre ello, no toma el concepto de pulsión de muerte, sino

² Mi traducción al castellano de *Preliminary remarks on memory and mind*.

³ Freud, S. (1974). *Más allá del principio del placer* (L. López Ballesteros, Trad.). Barcelona: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1920).

una variedad de otros conceptos psicoanalíticos de origen relacional, como la culpa inconciente, el deseo de dominar o familiarizarse con el trauma, o la necesidad de «desconfirmar»⁴ una creencia patógena mediante la repetición. En suma, se trata de una fuerza motivacional dirigida a proteger la integridad del individuo, la cual, en situaciones patológicas, puede convertirse en una desesperada búsqueda por entender, dominar y manejar situaciones que se asocian en la memoria con experiencias traumáticas y que terminan por paralizar las capacidades defensivas y adaptativas del individuo, y por impedir la elaboración. Es por ello que los planteamientos anteriores esclarecen además, las relaciones entre tres conceptos básicos de la técnica analítica: recordar, repetir y elaborar.

La segunda parte: «Sí mismo, realidad y otros sí mismos»⁵, analiza a profundidad las características relacionales de facultades como el pensamiento, el juicio y la autorreflexión. Aquí se analizan las condiciones implicadas en el pensamiento proposicional, dadas por su participación en un mundo compartido y por el contacto con otros sujetos mentales portadores de deseos, creencias, sentimientos, valoraciones y pensamientos. La posibilidad de atribuir dichos estados mentales a las acciones propias y ajenas posibilita el intercambio significativo con uno mismo, el mundo y los demás. Asimismo, se discuten las nociones de creencia y deseo, su relación con el significado, los niveles de conciencia, los valores de verdad y la acción. Se rescata el valor de la perspectiva del intérprete (la tercera persona, el otro) como fuente de conocimiento y validación de los estados mentales del agente (primera persona), tanto en la vida cotidiana como en la situación analítica. Se argumenta, pues, a favor de una perspectiva en donde la autoridad del sujeto sobre sus propios estados mentales no es la única fuente de conocimiento, sino que se halla necesariamente vinculada en su origen y desarrollo con la perspectiva de un tercero y con la existencia del mundo externo. En resumen, arremete contra el solipsismo cartesiano, en donde el

⁴ Mi traducción al castellano de *disconfirm*.

⁵ Mi traducción al castellano de *self, reality and other selves*.

sujeto, desprovisto del contacto con el mundo y con las otras mentes, accede con autoridad exclusiva, transparencia y veracidad a sus estados mentales. Para Cavell no existen creencias privadas ni pensamientos *a priori*. Los estados mentales necesariamente están articulados con otros estados mentales, con la noción de un yo, de un otro y de objetos en el mundo a los cuales dichos estados mentales se refieren y de donde obtienen su significado y valor de verdad. Es por ello que la autora critica a referentes clásicos del psicoanálisis como Bion⁶, quien plantea una teoría del pensamiento que contempla la existencia de ideas preconcebidas o innatas, o como Melanie Klein, quien presupone la existencia de fantasías inconscientes previas al reconocimiento del mundo compartido y al pensamiento proposicional.

En la última parte, titulada «Problemas del self»⁷, se discute el tema de la irracionalidad, la libertad y la comprensión, el papel central de las emociones en el psicoanálisis, el autoconocimiento y el auto-descubrimiento. Resulta particularmente importante el análisis que la autora realiza con respecto al problema de la libertad, en donde esta es liberada de cualquier condicionante de orden metafísico. Es al interior del propio modelo analítico de la mente que la libertad encuentra sus posibilidades y limitaciones. El determinismo psíquico es aquí visto de un modo distinto: no implica la negación de la libertad, sino la invitación a conocer las condiciones y entrapamientos en la capacidad para elegir, expresadas en los conflictos y dinámicas de nuestra propia historia. El ejercicio de la libertad está entonces ligado al autoconocimiento; ahí reside la posibilidad de ser responsable por uno mismo y de tener una mayor autonomía.

Es pertinente resaltar el análisis que la autora realiza con respecto a las emociones. Plantea que existe un acuerdo en el psicoanálisis actual en situar a las emociones, en lugar de las pulsiones, como pilar de la teoría motivacional. Las emociones son consideradas como «pequeñas

⁶ Bion, W. (1967). *Second Thoughts*. Londres: Maresfield Library.

⁷ Mi traducción al castellano de *problems of the self*.

historias de vida» que proporcionan información acerca de cómo el sujeto se conduce en el mundo, qué cosas le importan, cómo evalúa las situaciones, en qué cree y a qué tiende, aún cuando no tenga conciencia de ello. En resumen, si bien las emociones son estados subjetivos, contienen aspectos públicos y objetivos, ya que hablan de nuestras vinculaciones con el mundo y con los demás.

En líneas generales la propuesta es bien informada, argumentada y empática con cualquier lector interesado en temas relacionados al dominio de lo mental. Sin embargo, al tratarse de artículos recopilados, algunos puntos pueden resultar repetitivos. Este segundo libro recoge e integra planteamientos previamente criticados, como aquellos provenientes de la observación de infantes y el estudio de la subjetividad temprana. El texto plantea revisiones y cuestionamientos importantes a los fundamentos de la teoría psicoanalítica, pero deja de lado asuntos importantes que justamente podrían rescatarse de autores clásicos: la necesidad de un modelo que contemple la existencia de una subjetividad pre-intencional en donde haya espacio para hablar de significados y operaciones mentales. Sobre este problema, es recomendable revisar autores como Snelling (2001)⁸ y Britton (1998)⁹.

Carla Mantilla Lagos

⁸ Snelling, D. (2001). *Philosophy, psychoanalysis and the origins of meaning. Pre-reflective intentionality in the psychoanalytic view of the mind*. Aldershot, Reino Unido: Ashgat.

⁹ Britton, R. (1998). *Belief and psychic reality. Belief and imagination*. Londres: Routledge.